

CUATRO CUARTILLAS

LA PUERTA

«Una porta, dues portes, quantes portes teniu vós, vós teniu la meua porta i la porta de tots dos»... Esta parodia de una antigua y muy conocida Flor natural de los Jocs Florals me vino ayer a la mente escuchando al director del Archivo de la Corona de Aragón explicar la génesis, el trámite de la puerta que de hoy en adelante comunicará el Tinell con el patio del Palau del Lloctinent.

—La puerta es fruto de un acuerdo entre el Ayuntamiento y la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural —nos informó don Frederic Udina.

La susodicha Dirección ha librado al Ayuntamiento un sector del subsuelo del Archivo. El Ayuntamiento, a cambio, ha dado al Archivo el derecho de paso al Tinell.

En el subsuelo probablemente se efectuarán hallazgos arqueológicos. Por la puerta del Tinell pasará la historia...

La puerta compartida fue inaugurada ayer con toda solemnidad. Dudo de que jamás puerta alguna hubiera movillizado en Barcelona a tanta gente importante.

—Cualquiera diría que estamos abriendo la puerta del Año Santo... —apuntó un malicioso.

La puerta romana, según tengo entendido, la abre el Papa a golpes de piqueta. La del Tinell se abrió con llave, aunque no faltaron los martillazos, para retirar el armazón de la cortina con que se ocultaba la puerta. Y los martillazos coincidieron con el parlamento del alcalde. El señor Viola estaba algo mosca.

—Que retiren la cortina luego —ordenó alguien.

Y así pudo hablar el alcalde.

Como digo, en el patio del Archivo se reunió un gran gentío. El señor Udina tiene capacidad de convocatoria. Arquitectos, artistas, escritores, archiveros, bibliotecarios... Acaso el lector opine que no había para tanto. Una puerta, al fin y al cabo...

Pero, hay puertas y puertas. La que ayer abrimos es de bronce y la ha hecho el escultor Josep Maria Subirachs.

—Quien no solamente ha puesto lo que le pedíamos, sino muchas otras cosas de su cosecha —afirmó Udina.

Es una puerta con argumento, que explicó detalladamente el director del Archivo. Lo explicó en dos idiomas, conforme se estilaba hoy.

Con todo, creyó el caso justificarse:

—Un ilustre antecesor mío, Martínez Ferrando, dijo cierta vez que, por la noche, escuchábase en el Archivo un parloteo políglota. Eran los documentos que hablaban en sus respectivos idiomas, en castellano, en catalán, en griego, en latín, en hebreo...

Así es natural que los archiveros posean el don de lenguas. A pesar de ello, modesto, nuestro querido Udina se excusó:

—No pronuncio unas palabras en latín para que no se me tache de pedante.

Se limitó, pues, al castellano y al catalán. El castellano, que en el Archivo de la Corona de Aragón es, en ocasiones, llamado aragonés.

—En aragonés, en catalán y en latín, Subirachs ha grabado en la puerta un párrafo de la Crónica de Jaume I —se nos hizo ver.

El párrafo no puede ser ya más oportuno y sugerente. Es cuando el «alt rei» describe la conquista de la Ciutat de Mallorca, con la visión de un caballero impetuoso y triunfante en quien Jaume I creyó entrever al propio Sant Jordi.

El patrono de Catalunya y de tantos otros países hallase estrechamente vinculado a esta nueva puerta del Tinell. Hasta hace poco, la puerta cerrada a cal y canto, era una hornacina con una escultura del santo caballero. Al decidirse por la apertura de la puerta, se ha estimado lógico conservar el recuerdo de Sant Jordi.

—¿Qué hacer? ¿Otra escultura? ¿Por qué no asociar puerta y escultura?, han propuesto los expertos consultados —explica el señor Udina.

Los mismos expertos, representando a las entidades artísticas locales, opinaron que Subirachs era el artista indicado para cincelar la puerta. Y el siempre joven escritor de la carretera de l'Arrabassada se puso al trabajo.

Como antes he escrito, se ha superado, pues no solamente cumplió con el encargo de esculpir en la puerta un Sant Jordi, los escudos de los distintos países cuyos documentos se guardan en el Archivo y el fragmento de la Crónica de Jaume I en tres idiomas, sino que ha completado su obra con un módulo evocando la conquista de Mallorca, personificada en la princesa liberada por el caballero.

—Y también, a modo de firma, he dejado impresa la huella de mi mano —me hace ver.

Luego vino la operación de abrir la puerta, pues varios de los asistentes dudaban de la apertura. Sin segundas intenciones. Todo funcionó a las mil maravillas.

SEMPRONIO